



MIRANDA

Boletín del Centro Cultural de Llansá

Año 1955

SEGUNDO TRIMESTRE

N.º 6

Llegamos mañana, a eso de las ocho

Ya está constituida la gran familia llansanense. Es indudable que el camino nos conduce a un general mejoramiento.

Más que el mismo verano, cuando apunta la Semana Santa y nos desperezamos del sopor invernal, una alegría va inflamándose en nuestro interior.

Ya no es únicamente la avidez comercial –elogiable, digna, en último término– que se las augura felices para tales jornadas.

La presencia de muchos visitantes de verano ha sembrado en nosotros raíces de auténtica amistad. Es la muchachita barcelonesa que no desdeña a sus amiguitas locales. El distinguido personaje de ciudad que alternará con nuestros pescadores. La dama que entrará en la apretada tienda pueblerina y reconocerá en la vendedora a su interlocutora del verano pasado con parecidos problemas y semejantes ideas. Y los delantales blancos de las muchachas de servicio, que ya nos son familiares. Y los niños, como los nuestros, y con ellos por unos días.

No pretendemos que hayan de borrarse los límites de clase, con un redencionismo de mal género.

Se trata de anchar el horizonte de nuestra relación humana. Lejos de nosotros el «cazurrismo» y el orgullo.

Cordialidad.

Respeto.

Y mucha ilusión en volvernos a ver.

El Catecismo Parroquial quiere llevar sus alumnos mayores a Montserrat y a «La Passió» de Olesa.

El Catecismo Parroquial es pobre. Pide donativos.